

EL PLAN AUSTRAL EN EL PROYECTO DE REFUNDACIÓN DEMOCRÁTICA: UN ANÁLISIS HISTÓRICO DE LA RELACIÓN ENTRE LOS PRIMEROS PROYECTOS DE ESTABILIZACIÓN, LA CONSTRUCCIÓN DE UN NUEVO ORDEN POLÍTICO Y LAS TEMPRANAS REFORMAS ESTRUCTURALES*.

IGNACIO ROSSI**

Resumen

Presentamos una nota de investigación sobre el plan antiinflacionario argentino lanzado en junio de 1985 durante la gestión económica de Juan Sourrouille (1985-1989) conocido como Plan Austral. El Plan fue parte del gobierno de transición democrática de Raúl Alfonsín (1983-1989) y se inscribió como una de las estrategias antiinflacionarias características de los años 1980 desarrolladas en varios países latinoamericanos. Creemos que su análisis histórico resulta imprescindible como aporte para desentrañar diferentes cuestiones que vinculen las características de los regímenes de transición y sus estrategias económicas ante un contexto de profunda crisis mundial, latinoamericana y nacional, especialmente argentina. Se sistematiza el trabajo en una descripción del problema de investigación, un desarrollo del estado del arte sobre este tipo de planes, especialmente el argentino, como de las principales hipótesis y potenciales fuentes de consulta que han orientado esta propuesta de estudio. Concluimos provisoriamente en que el Plan Austral puede ser reinterpretado y comprendido históricamente como un plan de carácter ambivalente en tanto mientras contribuía a consolidar los planes modernizadores y democráticos del gobierno, introdujo discusiones económicas que pusieron en tensión al mismo régimen propiciando el avance ortodoxo de reformas económicas.

Palabras clave: economía, democracia, planes económicos, inflación.

Abstract

We present a research note on the Argentine anti-inflation plan launched in June 1985 during the economic administration of Juan Sourouille (1985-1989) known as the Austral Plan. The Plan was part of the democratic transition government of Raúl Alfonsín (1983-1989) and was registered as one of the anti-inflationary strategies characteristic of the 1980s developed in several Latin American countries. We believe that its historical analysis is essential as a contribution to unravel different issues that link the characteristics of the transition regimes and their economic strategies in a context of deep global, Latin American and national crisis, especially Argentina. The work is systematized in a description of the research problem, a development of the state of the art on this type of plans, especially the Argentine one, as the main hypotheses and potential sources of consultation that have guided this study proposal to guide our study proposal. We provisionally conclude that the Austral Plan can be reinterpreted and historically understood as an ambivalent plan inasmuch as it contributed to consolidating the modernizing and democratic plans of the government, it introduced economic discussions that put the regime in tension, promoting the orthodox advance of economic reforms.

Key words: economy, democracy, economic plans, inflation.

* Deseo expresar mi agradecimiento a mis directores de tesis de maestría, como del doctorado que estamos proponiendo con este primer avance, Dra. María Karina Forcinito y Dr. Andrés Martín Regalsky.

** ignacio.a.rossi@outlook.com Nacional de Luján (UNLu) y Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS).

1. Introducción

Esta nota de investigación forma parte de la continuidad temprana de mis estudios sobre la postdictadura argentina. En mi tesis de licenciatura realizada en la Universidad Nacional de Luján (UNLu), Argentina, analicé el papel del régimen político de transición y los principales problemas enfrentados en el campo social como de las herramientas empleadas para realizar una refundación política. Luego, en mi tesis de maestría en la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), Argentina, me interrogué por el papel específico del Plan Austral, el cual entendí como un plan económico ambivalente que combinaba medidas ortodoxas y heterodoxas que permitieron la introducción temprana del debate sobre las reformas estructurales en la economía y que este, a su vez, se iría volviendo campo hegemónico de la ortodoxia internacional que avanzaba a medida que la crisis económica convencía a la sociedad de la culpabilidad y la ineficiencia del Estado para resolverla. Actualmente, este trabajo constituye un avance importante de mi candidatura al doctorado en Historia donde pretendo analizar el Plan Austral, esta vez, relacionado al temprano programa de reformas estructurales impulsado por el gobierno en 1987 como de sus sucesivas mutaciones político-económicas. A continuación, presentamos el texto a partir de los objetivos que hemos formulado, un estado del arte sobre el objeto de estudio y los exámenes que lo rodean, como de las técnicas y metodologías que planteamos emplear para abordar el trabajo.

El gobierno de Alfonsín asumió luego de un periodo de dictadura, una de las más cruentas y violentas de la historia argentina (1976-1983). En el plano económico, la misma se caracterizó por un programa liberalizador y desregulador que se inscribía en el fin de la hegemonía del ideario que sustentó las fases de la Industrialización por Sustitución de Importaciones desde la posguerra (Rougier y Odisio, 2018). En gran medida, aunque sin tantos incentivos como en el Chile de Augusto Pinochet (1973-1990), estas medidas sintonizaban con algunas prescripciones del neoliberalismo internacional que en los años 1970 y a raíz de las crisis inflacionarias internacionales comenzaban a ganar adeptos. Este plan, llevado a cabo en el sector comercial, de precios, financiero, etc., sufrió un golpe de gracia con la crisis de la deuda de 1982 desatada tras la mora mexicana, aunque para 1980 ya mostraba importantes índices de inflación heredados desde el “Rodrigazo” de 1975¹. El panorama económico para la Unión Cívica Radical (UCR) de Alfonsín en diciembre de 1983 era sombrío: un endeudamiento externo de 46.200 millones de dólares (equivalente a casi el 70 % del PBI), un déficit público de casi 15 puntos del PBI, una economía en recesión al menos desde la crisis financiera de 1982², creciente desocupación, una inflación de más del

1 Refiere a la agitación social realizada frente al plan del Ministro de Economía Celestino Rodrigo (1975). Luego del fracaso del Plan Económico de su antecesor, Alfredo Gómez Morales (1974), y un aumento inusitado de la inflación a causa de aumentos salariales con consecuencias en el desequilibrio de los precios relativos, Celestino Rodrigo busco el sinceramiento de las variables implementando una devaluación del tipo de cambio comercial del 160 % y el 100% para el financiero. También se buscó reducir el déficit fiscal con ajustes tarifarios, en suma, atacando la inflación como un fenómeno puramente monetario y fiscal (Rapoport, 2020). Finalmente, la inflación tendió a crecer rápidamente mientras los salarios reales se contraían e intensificaban la puja distributiva y los consumidores se refugiaban en la moneda local. Se estima que el déficit fiscal llegó a un 15% (Gerchunoff y Llach, 2019). Al romper el gobierno con su base política, los sindicatos, y reducir los esperados incrementos salariales, la agitación social terminó con la gestión de Celestino Rodrigo.

2 El sistema financiero a partir de la reforma de 1977 estuvo centrado en dos objetivos fundamentales: reducir el valor real de los préstamos bancarios (aliviar a los deudores) y consolidar el cumplimiento de las deudas. Las tasas de dichos préstamos se fijaron muy por debajo de la inflación (específicamente en un 5% mensual). La reforma estuvo acompañada de una devaluación, y en conjunto estas medidas produjeron un salto de la inflación: el Índice de precios al Consumidor (IPC) aumentó más del 50% para fines de 1982. Estos resultados fueron cruciales para la apertura democrática porque dejó un sistema financiero de gran fragilidad (Heymann: 1986) que perdió su capacidad de regular el mercado financiero (determinar la tasa de interés y asignar el crédito, por ejemplo) frente a la liberalización que significó una expansión paralela de las actividades financieras y la descentralización de los depósitos. Así, las actividades regulares de crédito se reemplazaron por inversiones especulativas donde las empresas no financieras comenzaron a concentrar sus ganancias en colocaciones financieras en un contexto de reducción de plazos mínimos y elevadas tasas de interés. Finalmente cabe mencionar que el BC garantizaba los depósitos del sistema lo que significaba que ante la quiebra de una entidad debía devolverlos. A partir de aquí

400% y endeble reservas internacionales calculadas en 100 millones de dólares (Rapoport, 2020). En un comienzo el gobierno, más preocupado por restablecer la institucionalidad y la democratización social tras años de proscripción, desapariciones y censura³, dio poca importancia a las cuestiones económicas que también eran desfavorables en el contexto internacional ante la escasez de capitales, caída de los términos de intercambios y endeudamiento latinoamericano⁴. Pero en menos de dos años, el programa de corte desarrollista de su primer Ministro de Economía Bernardo Grinspun (1983-1985)⁵ como posteriormente el intento de estabilización ortodoxa del Fondo Monetario Internacional (FMI) en 1984 (Brenta, 2019)⁶, darían cuenta que si no se atendía el problema de la inflación desde otro enfoque que no fuera el de la reactivación económica por demanda o el monetarista, no sería posible lograr un mínimo margen de estabilidad en un contexto de amplias condiciones externas que comenzaba a aganar preocupación incluso entre quienes lo reducían a problemas de liquidez.

De esta forma el problema de la deuda y sus altas tasas de intereses internacionales, la caída de los precios internacionales y el escaso financiamiento internacional comenzaban a ser reconocidos como un potencial peligro que juntos incentivarían una posible hiperinflación. En este marco, un recambio ministerial en economía dio lugar a la instrumentación de un plan antiinflacionario que venía siendo elaborado por funcionarios de una raíz intelectual diferente a la clásica desarrollista que encarnaba Grinspun y su equipo de raíz radical. Este conjunto de funcionarios elaboró, desde la Secretaría Económica, un plan que buscaba detener la inflación mediante otros métodos no expansivos y plantear estrategias para relanzar el crecimiento mediante un “ajuste positivo” entendido como una combinación de restricciones con incentivos a una mayor actividad económica e inversión.

Una vez hecho el recambio ministerial, el bautizado por la prensa como Plan Austral, implantó una estrategia antiinflacionaria que priorizaba el cambio del signo monetario y un congelamiento de precios para influir en las expectativas y detener la memoria inflacionaria instalada luego de varios años en la sociedad argentina. También se contemplaba una tabla de conversión devaluativa para evitar conflictos con la desinflación y ajustes importantes en el gasto público como en la puesta en marcha de herramientas para lograr una mejor recaudación. El Plan Austral, más allá de su estrategia antiinflacionaria de corto plazo debe ser entendido en conjunción con el programa de reforma del Estado planteado en 1987 entre el Ministerio de Economía y el Ministerio de Servicios y Obras Públicas donde el hilo de la estabilización económica y las reformas estructurales marcaban ya los pasos y ciclos que se debían seguir para reconfigurar el capitalismo argentino.

es que puede entenderse la herencia en materia financiera del alfonsinismo, especialmente el déficit cuasi fiscal del que se comenzaba a hablar en aquel entonces y un sistema financiero que iba a contracorriente de cualquier orientación productiva con impacto en el empleo (Barón Lajer, 2018).

3 Como lo sostiene Delgado (2013) el clima de la postdictadura era positivo y corrieron aires de optimismo en la UCR, y quizás con cierta ingenuidad en cuanto a los problemas macroeconómicos. Con las primeras medidas del Plan Grinspun se había recuperado el salario y el empleo, pero sin embargo la posterior escalada de inflación durante 1984 terminó erosionando los logros y reconduyendo a un acuerdo con el FMI. Durante el primer año la UCR había tratado de resolver la encrucijada con acciones políticas porque se debía consolidar una base electoral y no había disposición en el partido, y especialmente en el equipo económico, para aplicar en la economía un ajuste ortodoxo. Pero el ministro Grinspun, que había tratado de reactivar la economía mediante aumentos salariales y mayor gasto público, había subestimado al fenómeno inflacionario.

4 Para ver los principales problemas económicos externos de aquellos años en América Latina y el Caribe se sugiere ver el trabajo ya clásico de Ffrench Davis y Devlín (1993).

5 Plan económico del Grinspun caracterizado por los intentos en generar acuerdos de precios, reducir el costo del crédito, el gasto público e incrementar los salarios como mecanismo de incentivo de la demanda agregada y la reactivación de la producción que apuntaba principalmente a la capacidad ociosa. Este plan ha sido denominado de diferentes formas como heterodoxo, neokeynesiano, nacional desarrollista o simplemente “mixto” (Azpiazu, 1991; Canitrot, 1992; Ossona, 1992; Palermo y Novaro, 1996; Basualdo, 2001 y 2006a, b; Castellani, 2006; Heredia, 2006; Beltrán, 2006; Ortiz y Schorr, 2006a, b).

6 Pueden verse los trabajos de Brenta (2008 y 2019) para evaluar el programa económico de este periodo, pero también las limitaciones e injerencia que imponía el FMI en aquel entonces a la Argentina en materia de financiamiento, política salarial y restricciones monetarias.

El examen histórico del Plan Austral como de las estrategias económicas que a partir de aquel instalara el gobierno de Alfonsín se tornan importantes para la historiografía reciente, ya que caracterizaron al resto de la transición democrática hasta el nuevo ciclo que abriera la hiperinflación de 1989 y la posterior reestructuración neoliberal de la economía argentina realizada en 1990 con Carlos Menem (1989-1999). Además, su irrupción como el primer plan que priorizara la estabilidad pero que incluyera aún la preocupación por generar márgenes de crecimiento y desarrollo de forma conjunta, más allá de sus fracasos en avanzar en este sentido, dan cuenta de la irrupción de un programa económico ambivalente en un contexto de reconfiguración capitalista mundial donde el avance neoliberal se imponía a las recetas nacional-populares de corte desarrollistas asociadas al contexto de la segunda posguerra (Fair, 2013). Teniendo en cuenta que el análisis específico del Plan Austral y la política económica que le procedió ha sido abordado preponderantemente por economistas contemporáneos, proponemos una reinterpretación histórica que lo comprenda en su contexto y vinculado al posterior programa de tempranas reformas estructurales que impulsara el gobierno en 1987.

2. El Plan Austral: entre la consolidación democrática y la estabilización económica.

Entendemos que la política económica durante el gobierno de Alfonsín, especialmente a partir del Plan Austral, puede entenderse como un punto de inflexión para comprender la posibilidad de llevar a cabo reformas estructurales en el sistema económico y social de la Argentina. Pero también como un momento de disrupción en tanto abriera un “consenso del ajuste” (Massano, 2018) para reestructurar el capitalismo argentino de acuerdo a la reconfiguración capitalista mundial que a partir de los años 1970 se conjugaba con la crisis de la deuda latinoamericana (Fair, 2010). En este sentido, Brenta (2019) ha señalado que, en el marco del Plan Austral, el gobierno argentino, el Tesoro Estadounidense, la Reserva Federal, el FMI, los bancos multilaterales y comerciales iniciaron una alianza de consenso “para mantener la ficción de la deuda con respirador artificial” (96). Esto significaba que el gobierno no exhibiera el problema de la deuda externa en su dimensión, sino que, por el contrario, ponía en el frente los problemas macroeconómicos como la inflación y el déficit fiscal, disociando así el vínculo entre la enorme deuda pública y estos mismos problemas, incluso con la dictadura precedente donde se habían originado gran parte de los irregulares préstamos.

Sin discutir estas interpretaciones, creemos que a partir del Plan Austral se origina también una nueva forma de intervención del Estado en la economía, que debe ser examinada en relación al proyecto político general del gobierno entroncado en la democracia como nueva forma de tramitar los procesos sociales y en la gesta refundacional que el alfonsinismo les imprimía a sus intervenciones políticas (Briscioli, 2010; Dagatti, 2016).

En el ámbito político partidario, la formulación del Plan Austral se desarrolló en medio de un conjunto de disputas que se generaron al integrar a un conjunto de funcionarios provenientes de ámbitos técnicos y académicos que en gran medida eran ajenos a la tradición política de la UCR como Aldo Canitrot (Secretario de Coordinación Económica), José Luis Machinea (Subsecretario de Política Económica de la Secretaría de Coordinación Económica), Juan Carlos Torre (Subsecretario de Relaciones Institucionales de la Secretaría de Coordinación Económica), Ricardo Carciofi (Subsecretario de Presupuesto de la Secretaría de Hacienda del Ministerio de Economía) y Mario Brodershon (Secretario de Hacienda). Aunque también, como Sourrouille lo mencionara hace pocos años en una entrevista, se encontraban como colaboradores Luis Beccaria, Oscar Cetrángolo, Roberto Iglesias, Roberto Frenkel, Roberto Lavagna y Daniel Heymann (Chelala, 2014)⁷.

Estos funcionarios que pasaban a integrarse al gobierno de Alfonsín, entraban en tensión con

⁷ Entrevista a Juan Vital Sourrouille (2018) realizada por Marcelo Paz, Matías Kulfas, Guido Zack y Andrés Salles. Escuela de Economía y Negocios, UNSAM. Recuperado de: <http://www.unsam.edu.ar/escuelas/economia/archivohistorico-eco-oral/sourrouille.html>

aquellos que, caracterizado por una tradición partidaria y una afiliación radical proveniente de los años del presidente radical Arturo Illia (1963-1966), habían apoyado y formado parte del anterior y ahora del programa neokeynésiano de Grinspun. Este último había formado parte del equipo de Illia como secretario del Consejo Nacional de Desarrollo, presidente del BC y Secretario de Comercio. Entre otros, cabe mencionar a Enrique García Vázquez, quien ocupara el cargo de presidente del BC (1983-1985 y 1989) y formado parte del gobierno de Illia como vicepresidente del mismo banco (1963-1966). También Roque Carranza, un ingeniero radical de raíz desarrollista que formó parte del gobierno de Illia como Secretario Técnico de la Comisión Nacional de Desarrollo (1963-1966) y durante la gestión radical de 1983 ocupó el cargo de Ministro de Obras y Servicios Públicos (1983-1985). El químico radical Germán López que, por su parte, ocupó el cargo de Subsecretario de Trabajo en la gestión Illia, se desempeñó en 1983 como Secretario General de la Presidencia con activa participación en la política sindical y luego fue nombrado como Ministro de Defensa 1986. Raúl Borrás fue subsecretario de Agricultura (1984), jefe de campaña de Alfonsín (1983) y Ministro de Defensa (1985). El economista Alfredo Concepción fue Secretario de Comercio de la Nación entre 1963-66, presidente del Banco de la Nación Argentina en 1984, Secretario de Comercio del Interior (1984-85) y presidente del BC (1985-86). Como afirman De Riz y Feldman (1991), “todos ellos tenían su gabinete, con tradición partidaria, fieles a la autoridad de sus jefes y nucleados en un proyecto keynesiano de reconstrucción de la infraestructura pública, como condición de un Estado fuerte, capaz de generar demanda y sentar las bases del desarrollo económico” (8). De modo que se entiende que a partir del Austral se generara un punto de inflexión y cambio importante en la forma de concebir la política económica.

Sin embargo, y más allá de la inflexión política económica que generara el Austral en 1985, los inicios de la transición a la democracia en 1983 explican también el problema de investigación propuesto en tanto se comenzara a configurar en el campo político un proyecto refundacional que se iría consolidando desde un comienzo en iniciativas concretas como el juicio a las juntas militares por los crímenes de lesa humanidad, la reconfiguración del debate público, la apertura democrática e institucional educativa, entre otras. Sin embargo, sería con más firmeza desde el respiro económico desinflacionario que este podría avanzar más concretamente en tanto dicho impasse permitiría el avance de otras iniciativas importantes como el traslado de la Capital Federal a la provincia de Río Negro, la reforma de la administración pública y de la constitución nacional. De esta forma, entendemos que, así como el análisis del Plan Austral no puede prescindir de la evolución de la política económica posterior como del plan de reformas de 1987, tampoco puede hacerlo sin una indagación previa, al menos introductoria, de los principales problemas de la política económica del mencionado Plan Grinspun, de los conflictos partidarios que acarreó este y de por qué no confluyera el mismo con el programa refundacional del alfonsinismo en sus inicios.

Al fracasar la estrategia neokeynésiana de Grinspun en la economía nacional como la posibilidad de generar un cartel de deudores latinoamericanos con el entonces llamado Consenso de Cartagena⁸, el gobierno debió firmar una carta de intención con el FMI y restablecer posteriormente un stand by, que significó la adopción de medidas ortodoxas en la política fiscal, monetaria y salarial como de la aceptación del gobierno argentino de la mediación financiera del FMI para negociar con los bancos extranjeros privados. Este último componente se instalaría como un punto permanente de la política económica argentina de allí en adelante, pero fueron las políticas ortodoxas como los aumentos salariales por debajo de la inflación, las subas de las tarifas públicas y las tasas de interés, las que enfriaron la economía y quebraron la concentración de precios: la inflación llegó a 628% ese año y para febrero de

8 El primer antecedente fue la reunión en Quito, Ecuador, durante enero de 1984 entre países de Latinoamérica y América Central para discutir las consecuencias de la crisis económica internacional, especialmente de la deuda latinoamericana. Luego de una intensa participación por parte del canciller argentino Dante Caputo, se realizó la reunión en el mes de junio de 1984 en Cartagena, Colombia, con la participación, además de ese país, de Bolivia, Brasil, Ecuador, México, Perú, República Dominicana, Venezuela, Uruguay y Argentina. Posteriormente, aunque los encuentros se siguieron desarrollando no se tradujeron en un curso concreto de acción (Navarrete, 1985).

1985 el FMI desaprobaba la primera revisión del stand by (Rapoport, 2020). Para este momento, se hacía evidente que las estrategias expansivas y de reactivación de la demanda agregada como los ajustes ortodoxos no eran posibles en una economía con altos índices de inflación inercial, una enorme deuda pública y grupos económicos locales altamente concentrados y por ello capaces de trasladar los costos salariales a los precios.

El Plan Austral prescribió un plan de estabilización que, sobre las bases de atacar la memoria inflacionaria y generar un ajuste sin los peores efectos recesivos como había sucedido con el intento ortodoxo de estabilización del FMI anteriormente, llegó a generar un momento de ambivalencia entre el programa político refundacional relacionado con las tareas de reconstrucción político-democráticas y las prescripciones provenientes del contexto internacional en temas económicos. Es decir, por una parte, el Plan Austral adoptaba ciertas consignas de las instituciones financieras internacionales, especialmente del FMI y el gobierno estadounidense, pero por el otro impulsaba el ímpetu reformista del gobierno en tanto la desinflación de precios le dio momentáneamente al gobierno una plataforma de avance a iniciativas como la mencionada reforma de la administración y constitucional. Además de esta relación indirecta, el Plan Austral puede ser entendido como un plan de reforma económica más complejo que su naturaleza antiinflacionaria en tanto planteó reformas más profundas en el sistema financiero, comercial y estatal desde sus inicios que, aunque no lograron concretarse en su mayor parte o bien lo hicieran parcialmente, se pretendió iniciar estas reformas con un compromiso democrático, explícito en Sourrouille como en Alfonsín, y que se tornaba un valor fundamental de dicho plan y lo involucraba en la política general del gobierno.

En suma, si bien el mismo tuvo, como se dijo, un objetivo estabilizador antiinflacionario acordado con el FMI y pensado desde fases y variables estrictamente económicas de acuerdo a la heterodoxia contemporánea de corte neoestructuralista, creemos que es posible interpretarlo con una mirada política más amplia, asociada al nuevo proyecto socialdemócrata, según la propuesta contemporánea de los promotores del gobierno radical José Nun (1987) y Juan Carlos Portantiero (1988). Éstos, representando una nueva izquierda democrática se encontraban en una disputa por caracterizar el desarrollo político alfonsinista y reflexionaron sobre la posibilidad de un socialismo no opuesto al capitalismo en el que pudieran avanzar la democracia y el Estado de derecho como canalizadores de las manifestaciones populares en el devenir de las transiciones democráticas que se desarrollaban en Latinoamérica (Ramírez, 2020). Paralelamente, desde el alfonsinismo, este proyecto socialdemócrata fue configurado con base en la oposición de legados de la dictadura como las impugnaciones a las violaciones de los derechos humanos, la política de desregulación financiera y comercial y el endeudamiento legado, tanto en el tema político como el económico, lo cual le daba al nuevo régimen una fisonomía compleja y particular en comparación a una socialdemocracia europea como la española, por ejemplo. La configuración del alfonsinismo en torno a la oposición al pasado reciente dictatorial y el posterior avance en el juicio a las juntas fue parte de un marco político de gran importancia para el gobierno para caracterizar las particularidades del régimen y que contribuyera, en gran medida, a desatender los problemas económicos.

De esta forma entendemos que desde el Plan Austral hay un momento reformista en el que se buscó reorganizar áreas como empresas, sistema de salud, sistema educativo, sistema judicial, reforma territorial, etc., y que el plan económico del gobierno no puede ser dissociado de este plan más general sino que puede ser entendido como un momento de tensión entre la imposición del ajuste, las ansias por lograr márgenes de estabilidad económica y las tareas de reconstrucción democrática y bienestar social que habían acompañado a la campaña presidencial de Alfonsín y ganado adeptos en la sociedad civil. Es decir, el aspecto el margen bienestarista que suponía la vuelta de la democracia con el alfonsinismo, luego del interregno entre el plan Grinspun y el FMI, entraría en tensiones con la estrategia de ajuste que implementara el Plan Austral, pesar de su hibridación democrática. Así, las transformaciones sociopolíticas que caracterizaron a la transición a la democracia y las motivaciones de la UCR en ese contexto se entremezclaron y abrieron una disputa respecto a qué tipo de reformismo tendría lugar

(Aboy, 2001): un reformismo bienestarista como suponían las iniciativas democráticas o un reformismo que se imponía con sesgos neoliberales. En este marco, puede verificarse que se produjo una importante desinflación de los precios y un respiro económico a partir del shock que impuso el Austral. Posteriormente, el gobierno desarrolló una intensa actividad política de avance en varios frentes con un ímpetu reformista y modernizador en las áreas mencionadas y con un fuerte sesgo democratizador. Así, se desarrollaron varios proyectos que sin embargo iban quedando inconclusos en la medida que la inflación volvía y la crisis económica internacional no cedía con una solución permanente a la deuda externa, además de otras cuestiones como las altas tasas de interés estadounidenses y la caída de los términos de intercambio que condicionaban la macroeconomía argentina. Con la política económica desgastada y la credibilidad del gobierno mermada, sería recién en 1987 que se introdujeran tempranamente, aunque para otros eran tarde en función de las posibilidades efectivas de lograrlo en términos políticos (Gerchunoff y Bozalla, 1987), la discusión y la iniciativa de implementar reformas estructurales en democracia y en virtud de lo que recomendaban en aquellos años el FMI y el Banco Mundial (BM). Estas, se asumían como un conjunto de propuestas que buscaban una mayor integración económica al mercado mundial mediante una apertura exportadora, el aliento a la inversión privada mediante expectativas estables, la reestructuración del mercado de capitales y del sistema financiero, la reforma del Estado para que transformara el régimen de salarios y empleo público, la privatización de empresas públicas de gran importancia en áreas como telefonía y petróleo, una reforma tributaria que acabara con el impuesto inflacionario y la reducción del gasto provincial.

El plan que luego encontraría dificultades para concretarse en el parlamento como más generalmente en los acuerdos que se requerían con el partido justicialista, fue lanzado por el ministro Sourrouille y Rodolfo Terragno (Ministro de Servicios y Obras Públicas), en un contexto de deterioro económico en tanto la inflación volvía a tres dígitos y el déficit público que se había logrado reducir de 10% del PBI en 1983 a 4% del PBI en 1986 volvía a representar un 7% en 1987. El panorama se agravaba con el fracaso radical en las elecciones legislativas de septiembre de 1987. Sin embargo, se alentó el plan de reforma que, explícitamente, incluía una privatización parcial de Aerolíneas Argentinas, la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTEL) y otras empresas públicas menores. En este contexto, que aún el gobierno veía con expectativas positivas para avanzar en una solución definitiva al déficit estatal como a la redefinición de un Estado que pasaba a ser entendido como inflacionario y deficiente (Rapoport, 2020), se entendía que la puja distributiva constituía también uno de los principales males a la hora de concretar los proyectos de restricción del gasto público como de control inflacionario. De forma que el componente bienestarista con el que había asumido el nuevo gobierno democrático se fue perdiendo con el decantamiento del Austral, el constante conflicto con las organizaciones sindicales (Aruguete, 2006) y el consenso en implementar reformas de características más ortodoxas consensuadas con las instituciones financieras internacionales. Así, el proyecto de refundación democrática alfonsinista, con un fuerte componente bienestarista y democratizador, que en gran medida condujo los ánimos sociales desde diciembre de 1983 en ese momento denominado como “primavera alfonsinista” (Altamirano, 2013), a pensar que se podía prescindir del problema de la evolución económica y la imposibilidad para estabilizar las variables básicas de la macroeconomía. A pesar del fracaso en avanzar en el programa, fue a partir de este momento que se introdujo con especial ímpetu en el espacio de la práctica la discusión sobre las reformas estructurales, y que posteriormente siguieran avanzando en menor medida en acuerdos con el BM, especialmente en torno a la apertura comercial, un tema que aunque parcialmente contemplado por la UCR en sus plataforma electoral (D’Alessandro, 2013), y que a partir de aquel entonces sería objeto de acaloradas discusiones y disputas con los organismos internacionales (Fair, 2010). Luego del intento de 1987 en reformar el Estado, la política económica seguiría atrapada en la encrucijada heredada del Austral: congelamiento de precios temporales para controlar una inflación de tres dígitos, devaluación pautada de la moneda, crecimientos del PBI reducidos de alrededor de 2,5% y en general medidas de ajuste para controlar el gasto público.

En este sentido, creemos pertinente cerrar este apartado con algunos interrogantes que han guiado y que aún siguen orientando nuestra investigación: ¿Cómo se relacionó la política económica desplegada por la UCR con el programa democrático refundacional propiciado incluso desde la campaña electoral? ¿Cuáles eran las características de aquel programa refundacional y cómo fue mutando a medida que avanzaba la crisis económica en varios frentes de la sociedad? ¿Qué papel cumplió el vínculo entre estabilización y reformas estructurales a partir de la propuesta de 1987 en el programa político del gobierno? Y ¿Qué relaciones hubo entre las reformas estructurales, el programa político refundador y la creciente influencia del BM y el FMI? Quizás mediante estas preguntas sea posible avanzar en una mejor comprensión, de raíz historiográfica, en uno de los momentos de la historia de la política económica argentina que ha sido analizado desde la estricta perspectiva económica y que, actualmente, los manuales académicos de historia como los escasos estudios de historia económica específicos entienden como un momento de clivaje entre un neoliberalismo dictatorial (1976-1983) fracasado y un momento democrático jaqueado por el avance neoliberal internacional favorecido, a su vez, por el consenso que imponía la crisis económica nacional. Sin negar estas perspectivas, entendemos que el Plan Austral como el intento de reformas estructurales, han sido reducidos en su análisis a un momento de fracaso democrático y económico de la historia argentina, y por eso examinado en menor medida por la historia económica que tendió a encapsularlo dentro de las grandes interpretaciones globales las transiciones y la década perdida (Schneider, 2019).

3. Fundación de un nuevo régimen político ¿para solventar el avance neoliberal?

Como venimos diciendo, en esta investigación apuntamos a desentrañar algunas claves de la política económica diseñada durante el periodo presidencial de Alfonsín, especialmente a partir del clivaje entre el Plan Grinspun y la inflexión del denominado Plan Austral de 1985 que luego desembocara en un intento de reformas estructurales en 1987. El diseño de la política económica encarado por el gobierno democrático es enmarcado, a su vez, con el enfoque con que dicha administración abordó las tareas de construcción de un nuevo orden político democrático, particularmente de su gesta refundacional y modernizadora.

En este sentido, se destacan dos ejes que ayudarán a vertebrar la investigación. Uno de ellos es el elucidar el lugar que ocupa la política económica del período en un contexto atravesado tanto por el proyecto de refundación democrática impulsado por la UCR, por un lado, como por el ocaso del ideario de matriz keynesiana que predominó desde la posguerra y el ascenso de uno nuevo que va a cristalizar en el denominado neoliberalismo. Es decir, reconocer en el periodo no solo un avance del neoliberalismo que ganaba espacios de consenso en la sociedad a medida que la crisis económica se profundizaba (Beltrán, 2006), sino también reconocer los mecanismos y procesos con que el alfonsinismo, una propuesta política democratizadora y con cierta inclinación de izquierda, fue contradiciendo su programa refundador con el creciente sesgo ortodoxo de sus políticas económicas. El otro es el de enlazar el plan de estabilización en sus sucesivas versiones, considerando sus concepciones e instrumentos, con el diseño de un programa de reformas estructurales, que anticiparía en parte el que se pondría en marcha en los años 1990, pero que al igual que el anterior oficiaba de contraparte del programa político impulsado por el gobierno de Alfonsín y, a su vez, entraba en conflicto con este. A continuación, sistematizamos un conjunto de objetivos generales y específicos que pueden dar cuenta más cabalmente de cómo organizamos esta investigación, además de servir como guía de examen para observar otro tipo de programas heterodoxos desarrollados en aquellos años en varios países como Brasil, México, Perú, etc.

4. Objetivos específicos

Contextualizar la política económica del gobierno liderado por Alfonsín entre junio de 1985 y agosto de 1988 considerando los principales procesos y medidas de política económica que precedieron al lanzamiento del Plan Austral y el plan de reformas estructurales que lo acompañó posteriormente.

- Revisar los debates sobre políticas e ideas económicas que tuvieron lugar desde el inicio de la crisis del modelo de la ISI a mediados de los 70 hasta el fracaso del modelo de apertura de la dictadura, para entender el contexto intelectual que alumbró la elaboración del Plan Austral, vinculándolo con discusiones similares en otros países de América Latina (México, Brasil).
- Describir el diagnóstico de partida, los fundamentos y las medidas que conformaron el Plan Austral y las reformas estructurales que lo acompañaron identificando elementos ortodoxos y heterodoxos en el campo de la economía, así como la incidencia de los debates revisados previamente en su diseño.
- Examinar las propuestas de reforma política y social que elaboró el alfonsinismo para identificar los nexos con los propósitos del Plan Austral y el papel de este último en el programa global del gobierno y particularmente, el vínculo entre las medidas de estabilización y medidas de cambio o reforma estructural.
- Identificar y analizar las modificaciones que se fueron imponiendo al Plan, como el descongelamiento y el congelamiento (“Australito”), en conexión con las dificultades que presentaba el contexto macroeconómico y el avance de las reformas, así como en el marco del cambio de paradigma que conducía a la legitimación de cánones ortodoxos consolidados posteriormente en los 90 así como su reemplazo por el Plan Primavera en agosto de 1988.

5. De los nuevos planes heterodoxos de estabilización o de una ortodoxia progresiva para enfrentar las crisis del capitalismo argentino

El Plan de estabilización Austral fue implementado en un cuadro de crisis económica, y puede ser entendido como una de las “últimas iniciativas heterodoxas” (Lance, 1987:156) de cara al advenimiento del “consenso neoliberal” que avanzara con total firmeza en la década de 1990 con el presidente Carlos Menem para el caso argentino (Fair, 2010:19). En el transcurso de la década de 1980 y mediante nuevas elites de poder como grupos económicos concentrados locales y extranjeros fortalecidos en el periodo de dictadura (1976-1983), grupos tradicionales adeptos al liberalismo económico como la Sociedad Rural Argentina (SRA), instituciones financieras internacionales y los poderes del Norte (Heredia, 2006), se aceptaban y promovían estabilizaciones con normas ortodoxas caracterizadas principalmente por ajustes fiscales, la no emisión monetaria contracíclica, la independencia del Banco Central (BC), cambios en la estructura impositiva y reformas desreguladoras en el área comercial y financiera que propiciaran una reactivación económica con mayor apertura e integración a las redes del comercio mundial (Stallings, 2014; Lajer Baron, 2018). Así, el Plan Austral, como otras estrategias heterodoxas antiinflacionarias de estabilización, se enmarca entre el periodo cronológico de pérdida de hegemonía de las estrategias keynesianas de la segunda posguerra y el consenso por el ajuste y la estabilidad económica consolidado definitivamente en los años 1990, donde el capitalismo a escala mundial se encontraba experimentando una fase de “reestructuración impulsada por las fracciones y Estados más poderosos” (Forcinito, 2004:8). Los años 1980 funcionaban, así como un clivaje en donde aún existen pugnas entre quienes a nivel doméstico defendían “proyectos nacionales populares” como los sindicatos, parte del partido justicialista, algunas cámaras empresarias y en alguna medida el gobierno alfonsinista (Fair, 2013:119); y quienes comenzaban a aceptar la estabilización con consignas ortodoxas promovidas principalmente

por los organismos internacionales (Beltrán, 2006; Beltrán y Castellani, 2013). Estos años estuvieron signados por una creciente volatilidad macroeconómica con sistemáticos episodios de crisis que contribuyeron a un quiebre de la economía argentina caracterizada por una inflación crónica, luego acaecida en un “régimen de alta inflación” (Heymann, 1986:1) y varios intentos de estabilización incluso luego del Austral como el llamado “australito” (1987) y el Plan Primavera (1988) que combinaban rasgos ortodoxos y heterodoxos (Frenkel y Fanelli, 1986, 1987; Bruno, Di Tella, Dornbusch y Fischer, 1988), y que representaban la impotencia de estabilizar la economía en un contexto de creciente debilidad política del gobierno alfonsinista post Austral y exiguo financiamiento internacional.

Las discusiones existentes acerca de la política económica de los años 1980 se desarrollan, a su vez, sobre la plataforma de la construcción de las jóvenes democracias latinoamericanas (De Riz y Feldman, 1991; O’Donnell, 1993; Aboy, 2001 y 2008). En Argentina, el gobierno de Alfonsín asumía con una propuesta republicana liberal que promovía un reformismo modernizador (Nun, 1987 y Portantiero, 1988) destinado a consolidar un régimen democrático que hasta aquel entonces había tenido un escaso desarrollo en nuestro país, y que se había alternado en ciclos entre dictaduras y frágiles democracias (Novaro, 2009; Ramírez, 2020). No obstante, esta propuesta de transformación política enfrentó una dinámica económica que, caracterizada principalmente por la convivencia entre el estancamiento y la alta inflación, y por lo tanto bajo la necesidad de políticas económicas centradas en la búsqueda de la estabilidad entendida como condición para el crecimiento económico, imponía severas restricciones a la formulación de planes integrales de acuerdo a la instalación de nuevas normas democráticas. En el caso del Plan Austral, implementado en 1985, se hibridaron ciertas pautas ortodoxas con algunas medidas heterodoxas respecto a las clásicas que promovía el FMI (Brenta, 2006). Así, el problema económico, se convirtió durante el gobierno de Alfonsín en un tema que fue ganando importancia, dado que su resolución condicionaba la posibilidad de consensuar e impulsar objetivos políticos de reconstrucción democrática (Massano, 2018). El Plan Austral consistió en un conjunto de medidas propuestas por Sourrouille y su equipo económico, que fueron acordadas con el FMI y jerarquizó los objetivos de la reducción del déficit fiscal y el control de inflación mediante una reforma monetaria que consistió en la introducción de una nueva moneda con desagio y, así mismo, el congelamiento temporal de precios, tarifas y salarios (Belini y Korol, 2012). Dicho Plan, a su vez, resulta indisoluble del programa de reforma estructural de largo plazo orientado a dinamizar la inversión y el crecimiento económico planificado en 1987 para reformar el sector público. Este programa se encontraba destinado, además de algunas medidas mencionadas más arriba, específicamente a cambiar la forma de propiedad y financiamiento de las empresas públicas mediante la desregulación petrolera, la limitación de los regímenes de promoción industrial, las privatizaciones en el área de telefonía, transporte y acero y la eliminación de trabas legales a las inversiones privadas en áreas reservadas tradicionalmente al Estado (Forcinito y Estellares, 2009:40).

Los llamados planes heterodoxos de estabilización, lanzados en varios países de Latinoamérica en la década de 1980, incluso en países asiáticos, cuentan con un amplio conjunto de investigaciones contemporáneas realizadas principalmente por economistas de la época (Barro, 1996). Sin embargo, a pesar de inscribirse en un amplio abanico bibliográfico contemporáneo, nuestra propuesta puede hacerse un lugar entre los aportes existentes a partir de un análisis histórico. Es decir, a partir de la construcción de una mirada que entienda al plan económico del gobierno no como una propuesta escindida de la propuesta política general de aquellos años, sino relacionada a esta, pudiendo así observar las tensiones, contradicciones y conflictos desatados entre ambas dimensiones: la reconstrucción de un nuevo régimen político a partir de la propuesta del gobierno alfonsinista y la evolución estricta de la macroeconomía argentina.

Específicamente, los trabajos contemporáneos sobre el Plan Austral se han centrado en definir las causas de su fracaso, sus éxitos económicos y la posibilidad de avanzar en reformas de largo alcance que acabaran con la inflación estructural considerando el marco económico y político regional (Rozenwurcel,

1986, Vicenzotti, 1986; Gueberoff, 1987; Canitrot, 1991). Estos trabajos buscaron analogías con las hiperinflaciones de la primera posguerra, especialmente la alemana de 1923, destacando la importancia del papel de las renegociaciones internacionales, la incertidumbre por presión distributiva, la tributación y condiciones políticas favorables (como la concertación partidaria) que la Argentina de 1983 en gran medida no tenía a su favor (Llach, 1985). Otros como Sargent (1980) y Dornbusch (1985) se centraron en la credibilidad en la estabilización, aunque discutieron el cómo lograrla misma. El primero confiaba en la racionalidad en las expectativas por parte de los agentes económicos mientras que el segundo apostaba por un tipo de cambio fijo defendido por una política monetaria ultra restrictiva como estrategia para la contención de la inflación. En este sentido, desde la perspectiva de otros trabajos (Frenkel y Fanelli, 1986; Heymann, 1986; Machinea y Fanelli, 1988; Machinea 1990; Damill y Frenkel, 2002) la detención de la inflación inercial, la insostenibilidad del congelamiento por tiempo indeterminado y el desarrollo de una reforma tributaria y reformas estructurales que redimensionaran el gasto público tenían un papel central para avanzar más allá de la estabilización. También respecto a estos puntos (Gerchunoff y Bozalla, 1987; Labini, 1988) discutieron el futuro inmediato del Plan Austral y sobre cómo lograr una reactivación económica sin inflación con medidas puntuales sobre las tasas de interés como herramienta de estímulo de las exportaciones, el redimensionamiento del gasto público, una reforma impositiva eficiente, entre otras.

Otras investigaciones también contemporáneas se centraron en la comparación entre planes heterodoxos lanzados en varios países de Latinoamérica (Alarco, 1986; Arellano, 1987; Kiguel, 1990; Mujica, 1990; Nallari y Cadman, 1992). Algunos discutieron desde una mirada heterodoxa la viabilidad en el sostenimiento de la no emisión monetaria y sus efectos negativos, los efectos negativos de las altas tasas de interés para frenar las fugas de capitales, la necesidad de estimular exportaciones industriales, evitar devaluaciones injustificadas y las posibilidades de suspender los servicios de la deuda dada la crónica situación deficitaria del comercio internacional en aquellos años (Lance, 1987; Foxley, 1987). También pueden mencionarse otro conjunto de trabajos que discutieron desde el punto político los contextos de formulación de este tipo de programas teniendo en cuenta las posibilidades de concertación partidaria, las estrategias de alianzas con sectores productivos y la incidencia de esto en las políticas económicas post-choque heterodoxo (Palermo, 1990; Canitrot, 1991). Por último, cabría mencionar los trabajos aglutinados en la compilación de Bruno, Di Tella, Dornbusch y Fischer (1988) donde se discutió desde la perspectiva comparada los problemas del congelamiento de precios desigual (desequilibrado), su insostenibilidad en el tiempo, las pujas salariales, la persistencia de una inflación residual, entre otras, en los casos de Israel, Argentina, Brasil, Bolivia y México.

Finalmente, desde la perspectiva neoestructuralista otros estudiaron los componentes inerciales⁹ y estructurales que causaban y propagaban la inflación (Ocampo, 1987; Brid, 1988; Schuldt, 1988; Smith y Cusminsky, 1988). Es decir, por un lado, se distinguía una inflación inercial originada en gran parte por las incertidumbres de los actores económicos respecto de la evolución futura de los precios y los altos costos de adquirir información sobre dicho tema. Así, se entendía que en mayores contextos de incertidumbre aumentaban los mecanismos de indización que en general se referenciaban en algunos precios claves del periodo anterior y así se consolida la teoría de juegos inercial: nadie quiere el aumento de precios, pero nadie se detiene (Nadiri, 1986). Por otra parte, el componente estructural de la inflación no era un aspecto en el que había consensos contemporáneos. Mientras para algunos yacía en los altos déficits públicos (Dornbusch y Simonsen, 1987; Dornbusch y Fischer, 1988; Sanginés, 1987) para otros el principal problema se encontraba en los conflictos por la distribución del ingreso (Bacha,

9 Al hablar de componentes inerciales nos referimos a la memoria sobre la inflación como un componente social de larga data en cuanto conjunto de hábitos arraigados de huida del dinero, evasión fiscal y fuga de capitales. Como sostuvo Llach (1985) esta memoria incluye el recuerdo de demandas sociales que doblega la voluntad de las estabilizaciones en el marco de una sociedad cuyas demandas superan las posibilidades económicas de satisfacerlas (asalariados y empresarios participarían como coaliciones en búsqueda de beneficios).

1986; Modiano, 1987). En suma, la mayoría de estos estudios mencionados evalúan el Plan Austral centrándose en los logros temporales de sus medidas antiinflacionarias, las relaciones entre actores político-económicos-especialmente los sectores empresarios que lo apoyaron- y, marginalmente, las concepciones intelectuales que le dieron sustento más allá de la Secretaría de Planificación Económica y su vocero Sourrouille.

Posteriormente, varios trabajos desde la historia económica y la economía han analizado el periodo estudiado con una perspectiva general de largo plazo, atendiendo a las medidas y dificultades económicas que el Plan Austral debió enfrentar en la economía como sus endeble alianzas políticas con empresarios y debilidades de política económica como la sangría de recursos que suponían los regímenes de promoción estatal, sean de carácter impositivo, sobrepuestos, etc., a empresarios instalados por largos periodos de tiempo (Peralta Ramos, 2007; Rapoport, 2010; Belini y Korol, 2012; Gerchunoff y Llach, 2019). Podemos decir que estos manuales clásicos de historia económica y de política económica, con una visión de largo plazo, se centran en el surgimiento del programa desde la Secretaría de Planificación Económica, las medidas que lo compusieron (congelamiento de precios, tabla de conversión, acuerdo con el FMI, restricción monetaria, ajuste fiscal, etc.) y el inmediato éxito desinflacionario y de credibilidad que tuvo. Como parte de los defectos iniciales algunos como Rapoport (2020) señalan la ausencia de medidas de expansión de los sectores productivos y la inversión privada que, aunque planificadas entre los funcionarios del momento, fueron subsumidas a la estabilidad de precios. Gerchunoff y Llach (2019) por su parte, dicen que la desinflación fue una “ilusión” en tanto las tensiones se acumularon y la reactivación de la demanda post estabilidad reactivaba el crecimiento de los precios y la puja distributiva. Belini y Korol (2012) apuntan a que la política de precios máximos poco restrictiva en el sector agropecuario reactivó la inflación, sin embargo, también tienen en cuenta la falta de acuerdos para estabilizar el pago de la deuda pública y la endeble autoridad del Ministerio de Hacienda para controlar el objetivo de no emisión monetaria frente a las tensiones que existían entre funcionarios de diferente concepción económica como era el caso de García Vázquez en el BCRA.

En este sentido, también existen otras interpretaciones provenientes de la economía y la sociología económica que, aunque no hayan dedicado especial atención al Plan Austral, sí indagaron en cuestiones relevantes sobre el periodo que lo atraviesan de forma transversal. Algunos de estos se han dedicado a estudiar la formación de grupos de poder y el endeudamiento con fuga de capitales en los 1980 de forma contemporánea (Azpiazu, Basualdo y Khavisse, 1986; Schvarzer, 1998), de vital importancia para analizar las alianzas durante dicho plan. Posteriormente la atención fue centrada en los espacios de acumulación que permitían ganar beneficios empresariales en relación con el Estado (Castellani, 2006a y b, 2007; Beltrán y Castellani, 2013)¹⁰, como las relaciones entre los sectores empresariales y el gobierno (Ossona, 1992; Birle, 1993; Zanotti, 2018, Llach, Barbero y Moyano, 2018) y la creciente influencia de los organismos financieros internacionales, los acreedores externos y el problema del financiamiento para darle un cauce a la deuda pública (Bouzas y Keifman, 1988; Machinea y Sommer, 1992; Damill, Frenkel y Rapetti, 2005)¹¹. En general estos trabajos ponen sucinta atención a los abruptos cambios acaecidos en la economía desde el “Rodrigazo” de 1975 en términos de devaluación, desequilibrio de los precios relativos, transferencias de ingresos en detrimento del sector trabajador y presión inflacionaria que habría desembocado luego de las amplias transformaciones que supuso la última dictadura neoliberal en un régimen de financiarización (Azpiazu, 1991; Canitrot, 1992; Basualdo, 2001, 2006 y 2010; Ortiz y Schorr, 2006).

Así, esta línea de estudios sobre la historia económica Argentina reciente sostiene que, a partir de

¹⁰ Castellani (2003) define la articulación entre intervención económica estatal, acción empresaria y desempeño de los grandes agentes económicos como ámbito privilegiado de acumulación, especialmente significativo en el periodo 1976-1989 de la historia económica argentina.

¹¹ Desde una perspectiva crítica al sistema financiero internacional y su orientación neoliberal pueden verse los trabajos de (Brenta, 2006; 2019).

la dictadura militar, se desató una crisis en el régimen de acumulación¹². Esta, implicó la consolidación de un sistema de valorización financiera y el abandono del modelo de ISI que caracterizó al país en las décadas previas (Basualdo, 2017). En este sentido, la Teoría de la Regulación en la que destacan los trabajos de los franceses Miotti (1991) y Neffa (1998), explica que la crisis del régimen de acumulación puso en jaque al modelo de desarrollo en su conjunto. A partir de entonces, las regularidades más esenciales de un sistema económico como la organización de la producción, la distribución del ingreso y la demanda social se encontraban atravesando un malfuncionamiento que en los años 1983 heredaba el gobierno de Alfonsín combinado con un contexto externo hostil caracterizado por la crisis de la deuda, el deterioro de los términos de intercambio y la presión de acreedores e instituciones financieras para avanzar en los procesos de ajuste económico.

Quizás en este sentido, no pueden dejar de mencionarse la perspectiva heterodoxa clásica hacia los efectos negativos globalizadores sobre los países periféricos y la ideología neoliberal que los justifica, a los trabajos de Ferrer (1996, 2004) o el trabajo reciente de Massano (2018) quien entiende al Plan Austral como parte de un intento trunco por reestructurar el capitalismo argentino, aunque instalara un consenso de ajuste importante, objetivo recién logrado en los años 1990 con el disciplinamiento del sector trabajador y una reforma del Estado que anulara las pujas inflacionarias sin quebrar la relación con el capital privado y los acreedores de la deuda.

En este marco, nuestra propuesta de investigación, busca aportar al conocimiento de la coyuntura histórica específica, un análisis pormenorizado de las raíces intelectuales del Plan Austral, así como de su vinculación con el programa de reformas políticas y estructurales de la administración de Alfonsín. Es decir, el análisis del Plan Austral, entendido como un plan de estabilización luego vinculado al programa de reformas de 1987, puede ser abordado en relación con el proyecto político de refundación democrática en su conjunto, el diagnóstico económico de partida, los problemas económicos que debieron enfrentarse (a partir de un rastreo en el pasado) y las raíces intelectuales que lo caracterizaron, así como su evolución después de 1985 en virtud de sus sucesivas variaciones. Para esto, también deben tenerse en cuenta las influencias teóricas y las características específicas del programa (sus componentes ortodoxos y heterodoxos), las controversias en torno a las políticas adoptadas, los condicionamientos económicos y sociales, como su posterior relación con las iniciativas reformistas del gobierno en el plano político y económico.

6. El Austral y la ambivalencia de su propuesta reformista

Como hipótesis de trabajo sostenemos que el Plan Austral marcó un momento de transición en la política económica argentina, que ante la crisis de la deuda externa que agravaba la situación de las finanzas públicas, la elevada inflación y el deterioro económico, y en contraste con las recomendaciones de estabilización ortodoxa promovidas por el FMI, apuntaba a generar una alternativa “heterodoxa” que permitiera recrear un sendero de crecimiento conjugando cierto ajuste fiscal pero con posibilidades de desarrollar la economía de manera más integrada y eficiente al mercado mundial sin por eso abandonar las promesas de bienestar social de corte democrático. Aun así, estos rasgos intelectuales “heterodoxos” propios del plan, que en gran medida eran un insumo de pensadores neoestructuralistas latinoamericanos, convivían con otros propios de la ortodoxia contemporánea en la práctica que ganaban amplios espacios

12 Sin embargo, también deben tenerse en cuenta los estudios que, desde la historia económica identificaron un punto de quiebre en la economía argentina desde la posguerra. Especialmente desde las políticas autarquizantes del peronismo y su impacto negativo en el desempeño del Estado y las políticas públicas en relación a las oportunidades que ofrecía el comercio internacional. En este mismo sentido, estos trabajos interpretan que a partir de la posguerra se forma un Estado corporativo que dificulta la concertación, la distribución del ingreso y las estrategias económicas (Díaz, 1975; Lewis, 1993). No obstante, la línea a la que en gran medida adherimos en este trabajo presta más atención a las prácticas que, construidas también desde el Estado, arraigaron a partir de la dictadura de 1976 y promovieron la especulación financiera, la fuga de capitales y el comportamiento cortoplacista.

en la crítica coyuntura económica que se vivía. Esta ambivalencia se trasladó al plano político generando contradicciones importantes que derivaron en la apertura de las primeras reformas estructurales, de acuerdo a las prescripciones del BM y el entonces Plan Baker (1985)¹³, hibridadas con las propuestas modernizadoras provenientes de la concepción radical que mostraba cierta distancia del neoliberalismo, menos preocupado por la instalación del régimen democrático, dado la crítica mirada que se tenía del régimen anterior y su plan económico. También se entiende que el Plan Austral no podía sostenerse exitosamente en el tiempo sino en articulación con las reformas estructurales de la economía, que no necesariamente debían ser de carácter ortodoxo, pero que requerían establecer bases firmes para reducir el déficit fiscal y relanzar al país sobre nuevas bases de crecimiento. Así también esto se superponía en el campo de la política donde la administración gubernamental impulsó reformas modernizadoras y que ello ejerció una fuerte influencia en el desenvolvimiento del programa económico.

Mediante un método histórico-interpretativo y un análisis de carácter cualitativo, aunque sin perder de vista los agregados macroeconómicos más relevantes de la etapa, proponemos realizar un abordaje historiográfico sobre los cimientos intelectuales que influyeron en la formulación del Plan Austral para establecer relaciones con el reformismo económico y político del gobierno democrático. Como esta propuesta se enmarca en una tesis doctoral en el campo de la Historia, busca generar un aporte que trascienda los trabajos económicos contemporáneos sobre el tema, mediante un abordaje que signifique un aporte diferente de los valiosos estudios de la política económica argentina.

7. De los materiales y técnicas para abordar el problema del Austral y su posterior evolución

Metodológicamente proponemos, en primer lugar, un análisis crítico de varios estudios que hicieron referencia a los planes y a las estrategias económicas y políticas durante el alfonsinismo. En este sentido, realizamos un relevamiento de las diversas interpretaciones en la bibliografía existente para avanzar en la investigación relacionando la perspectiva económica y política del alfonsinismo en la construcción democrática. También, se examinan fuentes secundarias referidas a los pensadores neoestructuralistas que reflexionaron sobre los cimientos de los planes que como el Austral combinaron, en contraposición a los planes ortodoxos, políticas de gasto con políticas de ingresos, y pensaron en la implementación de reformas económicas. Así se espera diagnosticar las fortalezas y debilidades en la concepción económica que se tenía sobre la coyuntura de la década de los 80, como identificar, analizar e historizar las raíces intelectuales que promovieron al Plan Austral. Por otra parte, el examen de fuentes primarias del área económica y obras y servicios públicos, como los decretos y las normas que regularon las políticas económicas provenientes de secretarías y bancos nacionales, serán centrales para delimitar el andamiaje normativo de los planes e intentos de reforma económico-sociales.

Así mismo, también resultará central el análisis de los debates económicos generados desde el Plan Austral en el periodismo especializado y la realización de entrevistas semiestructuradas a funcionarios que participaron en el diseño del Plan Austral como del posterior programa de reformas desde las secretarías de los ministerios de Economía y Obras y Servicios Públicos en aquel entonces.

Así, la observación y comparación de las fuentes se encuentra subsumida al objetivo específico de establecer relaciones entre los planes económicos del gobierno entre 1983-1987 y el proyecto político de refundación democrática impulsado con más firmeza a partir de 1985. De esta forma y como se dijo, el abordaje incluye una pluralidad de fuentes tales como debates académicos, testimonios contemporáneos,

13 Unos meses después, en septiembre de 1985, se llevaba a cabo en Seúl la reunión entre el BM y el FMI donde se lanzará la propuesta del secretario del Tesoro norteamericano James Baker para los países endeudados. Esta, posicionó en el centro de la estrategia del tratamiento de la deuda al BM, en conjunción con el FMI, para impulsar reformas en los países que permitieran saldar sus deudas (Bouzas, 1988). Como sostiene Brenta (2008), aunque el plan fuera mezquino en montos, inauguró la coordinación entre el Fondo, el BM, el BID, y los bancos prestamistas y “lo más importante, el comienzo de las reformas estructurales sistemáticas” (193).

archivos institucionales, documentos oficiales del área económica y discursos públicos relevantes.

Más explícitamente identificamos archivos provenientes del Centro de Documentación e Información (CDI) del Ministerio de Economía (MECON), como los pronunciamientos de los entonces Ministros de Economía Grinspun y Sourrouille. También, en el MECON, pueden plebiscitarse las intervenciones públicas del entonces presidente Alfonsín en diferentes instancias como las memorias anuales del BCRA y otros documentos de la entonces Secretaría de Planificación Económica en el periodo 1983-89¹⁴. Estos últimos dos nos han permitido observar los planes económicos del gobierno y las disputas partidarias al interior de la UCR en función de los equipos que ocupaban las respectivas instituciones.

También consideramos las entrevistas realizadas a Sourrouille y otros funcionarios relevantes de aquel entonces, obrantes en el Archivo de Historia Oral del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires (UBA), el Archivo de Historia Económica Oral de la Escuela de Negocios de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) y el Ciclo de Conferencias: Los Ministros de Economía de la Democracia realizado por el Centro de Investigación en Finanzas de la Universidad Torcuato Di Tella (UTD). Sus pronunciamientos e interpretaciones pueden resultar relevantes para analizar los lineamientos de la política económica como su relación con el régimen democrático del gobierno en sus diferentes fases y variaciones.

También hemos accedido de forma digital a los discursos presidenciales de la Asamblea Legislativa, pancartas de la UCR, su plataforma electoral y pronunciamientos políticos, informes y cadenas nacionales del gobierno en diferentes instancias reformistas como el traslado de la Capital Federal o la reforma constitucional, proyectos que a los fines de este trabajo vinculamos al programa reformista del gobierno. Estos han sido de gran utilidad para delinear los objetivos institucionales de aquellas iniciativas y poder relacionarlas de una forma integral con los proyectos económicos del gobierno a pesar de las urgencias que imponía la coyuntura macroeconómica.

Además, es de suma importancia la bibliografía contemporánea sobre los debates en torno al Plan Austral como al proyecto político de Alfonsín, que hemos consultado principalmente en la Biblioteca Enzo Faletto Koha de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) sede argentina, el CDI del MECON y la Unidad de Biblioteca y Documentación (UByD) de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), según nuestra ubicación geográfica. Esta bibliografía nos permite encuadrar las discusiones en torno a los planes de estabilización latinoamericanos e identificar los desafíos de las democracias en los años 1980 para establecer relaciones concretas entre ambas dimensiones. Otros archivos del periodismo especializado en economía contemporánea como *El Bimestre Político y Económico*, *El Trimestre Económico*, *Realidad Económica*, *El Periodista y Desarrollo Económico*, alojados en la Hemeroteca de la UByD (UNGS), la Biblioteca Nacional Mariano Moreno (BNM), el Centro de Estudios del Estado y la Sociedad (CEDES) y en el Instituto de Estudios Sociales (IDES), se tornan relevantes dado su alcance nacional como gran participación en los debates económicos de aquel entonces. En estas fuentes se discutieron los problemas económicos y políticos en el periodo, y tienen gran relevancia para nuestro trabajo en tanto reflejan las posturas de intelectuales, periodistas y académicos que intervinieron y se pronunciaron en referencia al Plan Austral y el posterior programa de reformas como la disrupción que este produjo en la política económica a partir del mismo.

Para la construcción macroeconómica se consultaron los datos presentados por Rapoport (2020) referentes a la inflación, el gasto público y la actividad económica industrial. También, para el tema de la deuda externa se tiene en cuenta la evidencia empírica presentada en trabajos clásicos como el de French Davis y Devlín (1993). Por otro lado, para el examen del comercio internacional argentino y la evolución del PBI fueron relevantes las estadísticas históricas en la base de datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de Argentina entre 1910-2019¹⁵. También han sido importantes los datos en

14 Este organismo perteneciente al MECON era el encargado de planificar la política económica en el largo plazo y produjo documentos que sirvieron de base al Plan Austral.

15 INDEC. Índices de precios y cantidades del comercio exterior. Base 2004=100. Series históricas desde 1986 en

torno a la inflación, el sistema financiero, los agregados monetarios y el PBI recopilados y analizados en aquellos años por el BCRA en sus memorias anuales¹⁶. Otros trabajos como los de Vázquez Presedo (1994), Winograd y Vèganzonez (1997) constituyen valiosos aportes en tanto recopilan y adjuntan apéndices sobre importantes variables económicas de la economía nacional argentina en largo plazo sobre diferentes ejes referentes al comercio y el crecimiento económico. Otras, se centraron en la construcción de series monetarias, financieras y cambiarias (Della Paolera y Ortíz, 1993) (como la sistematización de fuentes referidas al tema) (Della Paolera y Taylor, 2003), la actividad fiscal del Estado y las provincias (Cortés Conde, 2005, 2009), como las cuestiones metodológicas y las correcciones que se les han realizado a muchas fuentes como las publicadas por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) de larga data utilizadas para el examen de la economía argentina (Ferrerres, 2010).

Por último, también se consultaron y quedan por consultar varios testimonios de personajes relevantes en la función pública, entrevistas y cadenas nacionales sobre los acontecimientos considerados en estrecha relación con los planes económicos y el reformismo del Estado de acceso público. A éstas se ha accedido en la web, en el ya mencionado archivo de la UNSAM, o en páginas específicas de contención de archivos del radicalismo como la que pertenece a la Fundación de la Unión Cívica Radical Leandro N. Alem.

8. Reflexiones finales

El Plan Austral introduce una discusión, aunque ciertamente antigua dado sus resabios en la dictadura militar y en el Plan de José Martínez de Hoz (1976-1980), en algún sentido nueva sobre las reformas estructurales dado que se resignificaban en un nuevo contexto y marco de posibilidades. Ahora, en la década de 1980, es posible vincular con un sentido nacional las dos grandes perspectivas que han dominado los estudios sobre la década en América Latina: las transiciones hacia regímenes democráticos y la perspectiva de una década perdida (Schneider, 2019). En el caso particular de Argentina, entendemos que la propuesta de una refundación democrática enfatizada por el gobierno de Alfonsín entraba en tensión con los problemas económicos como las propuestas para resolverlos por parte de los diferentes actores del poder económico local y extranjero. Esta, comprometida en el avance de un programa modernizador en varias áreas de la sociedad y con los fines de dinamizar los procesos políticos y económicos en un sentido plural de carácter republicano, encontró un punto de inflexión con la formulación del Plan Austral y las tensiones que este generara en ese programa a partir de su propuesta económica: se estableció una plataforma desinflacionaria para que el gobierno avance en su programa modernizador, pero se introdujo la cuestión problemática de implementar reformas económicas estructurales.

A partir de este momento entran en tensión los objetivos democráticos y reformistas del gobierno con un plan que introdujo discusiones importantes para el resto del mandato, y que de forma un poco tardía se propusiera avanzar en una reforma del Estado en 1987, e incluso para la reestructuración económica neoliberal desarrollada en la década de 1990. En este sentido, proponemos que el Austral constituyó un plan económico ambivalente en tanto tenía una adscripción importante con el compromiso democrático y la modernización económica, pero fue decantando en sesgos ortodoxos contemporáneos de reforma económica que paradójicamente contradijeron sus bases iniciales. Así, la iniciativa de reforma de 1987 se torna en un paraje central para analizar la propuesta radical y la que progresivamente se imponía desde las instituciones financieras internacionales como el BM que mostraba una mayor presencia en el área de las reformas estructurales. Según nuestra reinterpretación, el Austral desembocó en un conjunto

adelante. <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-3-5-109>

16 BCRA. Memoria Anual. Archivo histórico desde 1935 hasta 1989. http://www.bkra.gob.ar/PublicacionesEstadisticas/Memoria_anual.asp

de paradojas centrales que preanunciaban un ciclo de reforma económica neoliberal desarrollado luego en la década siguiente. Este constituye nuestro aporte a la historiografía social y económica del periodo y, porque no de nuestro futuro democrático y económico regional, que aún en nuestros días presenta problemas tanto en los mecanismos políticos de decisión democrática como en los endebles proyectos de desarrollo económico.

Bibliografía

- ABOY CARLÉS, G. (2001) Las dos fronteras de la democracia argentina: la reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem. Rosario: Homo Sapiens.
- (2018) Persistencias de la fundación. En: LAZERETTI, Alfredo y SUÁREZ, Fernando (eds.) Socialismo y democracia (117-142). Mar del Plata: UDEM.
- ALTAMIRANO, C. (2013) El momento alfonsinista. *PolHis* 6(12), 10-17.
- ALARCO TOSONI, G. (1986) Elementos críticos de la nueva política económica. Reactivación y política económica heterodoxa, 1985-1986. Lima: Fundación Ebert.
- ARELLANO, J. P. (1987) "Comparación de los planes de estabilización de Argentina, Brasil y Perú. Apuntes". *Revista de Ciencias Sociales*, 20, 3-13.
- ARUGUETE, E. (2006) Lucha política y conflicto de clases en la postdictadura. Límites a la constitución de alianzas policlasistas durante la administración de Alfonsín. Los años de Alfonsín. En PUCCIARELLI, A. (Coord.) Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder? (413-457). Buenos Aires: Siglo XXI.
- AZPIAZU, D.; BASUALDO, E. y KHAVISEE, M. (1986) El nuevo poder económico en la Argentina de los años ochenta. Bs As: Siglo XXI.
- AZPIAZU, D. (1991) Programas de ajuste en la Argentina en los años ochenta: década perdida o decenio regresivo. Ponencia presentada en el seminario Ajuste económico, sindicalismo y transición política en los años ochenta, organizado por el Memorial de América Latina, San Pablo. Recuperado de: <http://publicacioneseconomia.flacso.org.ar/images/pdf/41.pdf>
- BACHA, E. L. (1986), "A inercia e o conflito: o Plano Cruzado e seus Desafios", mimeo. Departamento de Economía, puc, Rio de Janeiro. Recuperado de: <http://www.econ.puc-rio.br/uploads/adm/trabalhos/files/td131.pdf>
- BARRO, R. (1996) *Determinants of Economic Growth: a Cross-Country Empirical Study*, Cambridge: The MIT Press.
- BASUALDO, E. (2001) Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina. Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera (1976-2001). Buenos Aires: UNQ.
- (2006a) Estudios de historia económica argentina: desde mediados del siglo XX a la actualidad. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2006b) La reestructuración de la economía argentina durante las últimas décadas de la sustitución de importaciones a la valorización financiera.
- (2010) Desarrollo económico, clase trabajadora y luchas sociales en la Argentina contemporánea. Buenos Aires: CONADU.
- (2017) Endeudar y fugar. Un análisis de la historia económica argentina, de Martínez de Hoz a Macri. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BASUALDO, E. y ARCEO, E. (comps.) Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales (123-177). Buenos Aires: CLACSO.
- BELINI, C. y KOROL, J. C. (2012) Historia económica de la Argentina en el siglo XX. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BELTRÁN, G. (2006) Acción empresaria e ideología. La génesis de las reformas estructurales. En: PUCCIARELLI, Alfredo (comp.) Los años de Alfonsín ¿el poder de la democracia o la democracia del

poder? (199-243). Bs As: Siglo XXI.

BELTRÁN, G. y CASTELLANI, A. (2013) “Cambio estructural y reconfiguración de la elite económica (1976-2001)”, Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe; Observatorio Latinoamericano (UBA), 12, 184-204.

BIRLE, P. (1997) Los empresarios y la democracia en la Argentina. Conflictos y coincidencias. Buenos Aires: Belgrano.

BOUZAS, R. (1988) América Latina y la crisis de endeudamiento externo. En BOUZAS, Roberto (ed.) Entre la heterodoxia y el ajuste. Negociaciones financieras externas de América Latina (1982-87) (11-25). Buenos Aires: GEAL.

BOUZAS, R. y KEIFMAN, S. (1988) Las negociaciones financieras externas de la Argentina en el periodo 1982-1987. En: BOUZAS, R. (Ed.) Entre la heterodoxia y el ajuste. Negociaciones financieras externas de América Latina (1982-97) (27-72). Buenos Aires: GEAL.

BRENTA, N. (2006) La Argentina atrapada. Historia de las relaciones con el FMI 1956-2006. Buenos Aires: EUDEBA.

----- (2008) El rol del FMI en el financiamiento externo de la Argentina y su influencia sobre la política económica entre 1956 y 2003. Buenos Aires: Colección Tesis de Doctorado.

----- (2019) Historia de la deuda externa argentina. De Martínez de Hoz a Macri. Buenos Aires: Capital Intelectual.

BRID, J. C. (1988) “Programas heterodoxos en América Latina”. Economía: 12, Teoría y Práctica, invierno 88, 61-67.

BRISCIOLI, B. (2010) “¿Posibilismo?, ¿Imposibilidad? Aproximaciones a la implementación del proyecto político alfonsinista”. Educación, lenguaje y sociedad, (10)10, 157-182. <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/els/article/view/1483>

BRUNO, M.; DI TELLA, G.; DORNBUSCH, R. y FISCHER, S. (1988) Inflación y estabilización. La experiencia de Israel, Argentina, Brasil, Bolivia y México. México: FCE.

CANITROT, A. (1991) “Programas de ajuste y estrategias políticas: las experiencias recientes de la Argentina y Bolivia: un comentario”. Desarrollo Económico, 31(121), 125-132.

----- (1992) “La macroeconomía de la inestabilidad. Argentina en los ‘80”. Boletín informativo Techint, 272.

CASTELLANI, A. (2006) Los ganadores de la ‘década perdida’. La consolidación de las grandes empresas privadas privilegiadas por el accionar estatal. Argentina 1984-1988. En PUCCIARELLI, A. (coord.) Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder? (335-366). Buenos Aires: Siglo XXI.

CHELALA, S. (2014) La era de la inflación. Política económica de las crisis argentinas. Buenos Aires: FCE.

CORTÉS CONDE, R. (2005) La economía política de la Argentina en el siglo XX. Buenos Aires: Edasha.

----- (2009) The Political Economy of Argentina in the Twentieth Century. Cambridge: Cambridge University Press.

D’ALESSANDRO, M. (2013) “Las plataformas electorales en la Argentina moderna”. América Latina Hoy, 65, 107-139

DAGATTI, M. (2016) La refundación de la democracia argentina. La retórica constitutiva del discurso inaugural del presidente Raúl Alfonsín. African Yearbook of Rhetoric, N. 7, 11-19. Recuperado de: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/78726>

DAMILL, J. M. y FRENKEL, R. (2002) Restauración democrática y política económica: Argentina, 1984-1991. En: MORALES, J. A. y MCMAHON, G. (Eds.) Política económica en la transición a la democracia. Lecciones de Argentina, Bolivia, Chile y Uruguay (35-94). Santiago: CIEPLAN.

DAMILL, M.; FRENKEL, R. y RAPETTI, M. (2005) “La deuda argentina: historia, default y

reestructuración”, *Desarrollo Económico*, 45(178).

DELLA PAOLERA, G. y ORTÍZ, J. (1995) *Moneda, intermediación financiera y crecimiento en 110 años de historia económica argentina*. Buenos Aires: Banco Central de la República Argentina.

DELLA PAOLERA, G. y TAYLOR, A. (2003) *A New Economic History of Argentina*. Cambridge: University Press.

DELGADO, R. (2013) *La herencia: 30 años de economía argentina en democracia*. Buenos Aires: FCE.

DÍAZ, A. (1975) *Ensayos sobre la historia económica Argentina*. Buenos Aires: Amorrortu.

DE RIZ, L. y FELDMAN, J. (1991) *El partido en el gobierno. La experiencia del radicalismo 1983-1989*. Buenos Aires: CEDES/64.

DORNBUSCH, R. (1985) “Stopping Hyperinflation: Lessons from the German Inflation Experience of the 1920's”, mimeo. Recuperado de https://www.nber.org/system/files/working_papers/w1675/w1675.pdf

DORNBUSCH, R. y SIMONSEN, M. (1987) “Estabilización de la inflación con el apoyo de una política de ingresos”. *El Trimestre Económico*, 214(54), 225-271.

FAIR, H. (2010) “Las marchas y contramarchas del proceso de reformas y ajustes estructurales durante el gobierno de Alfonsín (1983-1989). Pugna distributiva, heterogeneidad empresarial y restricciones al desarrollo”. *Revista Theomai*, 21, 18-42.

FAIR, H. (2013) “El desvanecimiento del discurso nacional-popular en la Argentina (1988-1993)”, *Entramado*, 2(9), Bogotá.

FERRER, A. (1996) *Historia de la globalización: origen del orden económico mundial*. Buenos Aires: FCE.

FERRER, A. (2004) *La economía argentina: desde sus orígenes al siglo XXI*. Buenos Aires: FCE.

FERRERES, O. (2010) *Dos siglos de economía argentina: 1810-2010, historia argentina en cifras*. Buenos Aires: Fundación Norte y Sur.

FORCINITO, K. (2004) *La intervención del Estado argentino en los sectores privatizados de infraestructura e hidrocarburos durante los años noventa: impactos sobre la relación entre el capital y la fuerza de trabajo (Tesis de maestría)*. Buenos Aires: FLACSO.

FORCINITO, K. y TOLÓN ESTELLARES, G. (2009) *Reestructuración neoliberal y después...1983-2008: 25 años de economía argentina*. Buenos Aires: UNGS.

FOXLEY, A. (1987) “Políticas de estabilización y sus efectos sobre el empleo y la distribución del ingreso”. *Crítica y utopía* 4, 1-22.

FFRENCH-DAVIS, R. y DEVLÍN, R. (1993) “Diez años de la crisis de la deuda latinoamericana”, *Comercio exterior* 20, 43-1.

FRENKEL, R. y FANELLI, J. M. (1986) *Del ajuste caótico al Plan Austral*. Buenos Aires: CEDES.
----- (1987) “El Plan Austral: un año y medio después”, *El Trimestre Económico*, México, 54, 55-116.

GERCHUNOFF, P. y BOZALLA, C. (1987) “Posibilidades y límites de un programa de estabilización heterodoxo: el caso argentino”, *El Trimestre Económico*, México, Vol. LIV, 119-153.

GERCHUNOFF, P. y LLACH, L. (2019[1998]) *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Políticas económicas argentinas de 1880 a nuestros días*. Buenos Aires: Critica.

GUEBEROFF, S. (1987) “Flexibilidad de precios, variaciones de stocks e incertidumbre: la política antiinflacionaria después del Plan Austral”, *Desarrollo Económico*, 106, 171-200.

HEREDIA, M. (2006) *La demarcación de la frontera entre economía y política en democracia. Actores y controversias en torno de la política económica de Alfonsín*. En: PUCCIARELLI, Alfredo (Comp.) *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* (101-150) Buenos Aires: Siglo XXI.

HEYMANN, D. (1986) “Tres ensayos sobre inflación y políticas de estabilización”, *Estudios e*

informes de la Cepal, 64.

KIGUEL, M. (1990) “Los ciclos de estabilización de la inflación en Argentina y Brasil”, Working Papers, Banco Mundial, 443, 1-34.

LABINI SYLOS, P. (1988) “El Plan Austral y la política económica argentina: algunas reflexiones”, *Investigación Económica*, 47(185), 253-271.

LAJER BARÓN, A. (2018) *Reforma y contrarreforma. 1976-1991: de la liberalización a la crisis del sistema financiero*. ROUGIER, M. y SEMBER, F. (Cords.) *Historia necesaria del Banco Central de la república argentina. Entre la búsqueda de la estabilidad y la promoción del desarrollo (315-369)*. Buenos Aires: Ciccus.

LANCE, T. (1987) “El Plan Austral (y otros choques heterodoxos)”, *El Trimestre Económico*, 24, 155-175.

LEWIS, P. (1993) *La crisis del capitalismo argentino*. Buenos Aires: FCE.

LLACH, L. (1985) *La naturaleza institucional e internacional de las hiperestabilizaciones. El caso de Alemania desde 1923 y algunas lecciones para la Argentina de 1985*. Buenos Aires: Instituto Torcuato Di Tella - CIE.

LLUCH, A.; BARBERO, M. I. y MOYANO, D. (2018) *Empresas y empresarios en la Argentina desde una perspectiva histórica: una breve síntesis*. En: CORTÉS CONDE, R. y DELLA PAOLERA, G. (dir.) *Nueva historia económica de la Argentina (223-243)*. Buenos Aires: Edasha.

MACHINEA, J. L. y FANELLI, J. M. (1988) *El control de la hiperinflación: el caso del Plan Austral, 1985-1987*. En: BRUNO, M.; Di TELLA, G.; DORNBUSCH, R. y FISCHER, S. (comps.) *Inflación y estabilización. La experiencia de Israel, Argentina, Brasil, Bolivia y México (141-189)*. México: FCE.

MACHINEA, J. L. (1990) *Stabilization under Alfonsín's government: a frustrated attempt*. Buenos Aires: CEDES/42.

MACHINEA, J. L. y SOMMER, J. (1992) *El manejo de la deuda externa en condiciones de crisis en la balanza de pagos: la moratoria argentina, 1988-89*. Santiago de Chile: CEPAL.

MASSANO, J. P. (2018) “El ‘Plan Austral’ y el avance del ‘consenso del ajuste’ durante la transición democrática”, *Sociohistórica*, 42, e62.

MIOTTI, L. (1991), *Acumulación, regulación y crisis en Argentina* (Tesis doctoral inédita) Universidad de París, París: Francia.

MODIANO, E. M. (1987) “El Plan Cruzado: bases teóricas y limitaciones prácticas”, *El Trimestre Económico*, 54, No. especial, septiembre, México

MUJTCA, M. E. (1990) “¿Por qué fracasó la heterodoxia? Análisis de la política económica de la primera etapa del gobierno de Alan García” *Apuntes/27*, 31-43.

NALLARI, R. y CADMAN, A. (1992) “Analytical Approaches to Stabilization and Adjustment Programs”, Washington, Banco Mundial.

NAVARRETE, J. (1985) *Política exterior y negociación financiera internacional: la deuda externa y el Consenso de Cartagena*. *Revista de la CEPAL*, 27, 7-27. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/11231>

NEFFA, J. (1998) *Modos de Regulación, Regímenes de Acumulación y su crisis en Argentina (1880-1996)*. Una contribución a su estudio desde la Teoría de la Regulación. Buenos Aires: EUDEBA.

NOVARO, P. (2009) *Historia Argentina. Argentina en el fin de siglo. Democracia, Mercado y Nación (1983-2001)*. Buenos Aires: Paidós.

NUN, J. (1987) *La teoría política y la transición democrática*. En: PORTANTIERO, Juan Carlos y NUN, J. (comps.) *Ensayos sobre la transición democrática Argentina (15-57)*. Buenos Aires: Puntosur.

OCAMPO, J. (1987) “Planes antiinflacionarios recientes en la América Latina. Un debate teórico en la práctica”, *El Trimestre Económico*, edición extraordinaria, 54, México.

O'DONNELL, G. (1993) “Estado, democratización y ciudadanía”, *Nueva Sociedad*, 128, 62-87.

OORTIZ, R. y SCHORR, M. (2006a) *Crisis del Estado y pujas interburguesas. La economía política de la hiperinflación*. En: PUCCIARELLI, A. (Coord.) *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia*

o la democracia del poder? (461-510). Buenos Aires: Siglo XXI.

----- (2006b) La economía política del gobierno de Alfonsín: creciente subordinación al poder económico durante la década perdida. En: PUCCIARELLI, A. (Coord.) Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder? (291-333). Buenos Aires: Siglo XXI.

OSSONA, J. (1992) “Empresarios, Estado y democracia en la Argentina (1983-1989)”, Cuadernos de Ciclos, 4, 3-55.

PALERMO, V. (1990) “Programas de ajuste y estrategias políticas. Las experiencias recientes de Argentina y Bolivia”, Desarrollo Económico 19(3), 333-366.

PALERMO, V. y NOVARO, M. (1996) Política y poder en el gobierno de Menem. Buenos Aires: Norma-FLACSO.

PERALTA RAMOS, M. (2007) La economía política argentina: poder y clases sociales 1930-2006. Buenos Aires: FCE.

PORTANTIERO, J. C. (1988) La producción de un orden. Ensayos sobre la democracia entre el Estado y la sociedad. Buenos Aires: Nueva Visión.

RAMÍREZ, A. V. (2020) La democracia como mandato. Radicalismo y peronismo en la transición argentina (1983-1987). Buenos Aires: Imago Mundi.

RAPOPORT, M. (2010) Las políticas económicas de la Argentina. Una breve historia. Buenos Aires: Booket.

----- (2020) Historia económica, social y política de la Argentina (1880-2003). Buenos Aires: Crítica.

ROZENWURCEL, G. (1986) Inflación y estabilización en la Argentina: el Plan austral. Inflación Cero. Bogotá: Oveja Negra.

SANGUINÉS, A. (1987) “¿Ortodoxia o heterodoxia? La estabilización de la economía boliviana (1985-1986)”, Estudios Económicos, números extraordinario, octubre, México.

SARGENT, T. (1982) The End of Four Big Inflation. Conference on World Inflation and Inflation in Brazil. In HALL, Robert (ed.) Inflation: Causes and Effects (41-98). Chicago: University of Chicago Press.

SCHNEIDER, A. (2019) Los ochenta en América Latina. Más allá de “transiciones” y de “pérdidas”. Buenos Aires: Imago Mundi.

SCHULDT, J. (1988) “Políticas heterodoxas de estabilización en América Latina”, Apuntes. Revista de Ciencias Sociales 22, 79-121.

SSCHVARZER, J. (1998) Implantación de un modelo económico. Buenos Aires: AZ.

SMITH, W. y CUSMINSKY, R. (1988) “Políticas económicas de choque y transición democrática en Argentina y Brasil”, Revista Mexicana de Sociología 50(2), 65-88.

STALLINGS, B. (2014) La economía política de las negociaciones de la deuda: América Latina en la década de los ochenta. En: OCAMPO, J. A.; STALLINGS, B.; BUSTILLO, VELLOSO, H. y FRENKEL, R. (comps.) La crisis latinoamericana de la deuda desde la perspectiva histórica (53-81). Santiago de Chile: CEPAL.

VÁZQUEZ PRESEDO, V. (1994) Estadísticas históricas argentinas. Suplemento, 1970-1990. Buenos Aires: Academia Nacional de Ciencias Económicas.

VICENZOTTI, C. (1986) “El futuro del Plan Austral. Cuando llueve sobre mojado”, El Periodista de Buenos Aires 18, 23-31.

WINOGRAD, C. y VÈGANZONÉS, M. A. (1997) Argentina en el siglo XX: crónica de un crecimiento anunciado. París: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.

ZANOTTI, G. (2018) Las empresas extranjeras en la segunda economía global. En LANCIOTTI, Norma y LLUCH, Andrea (eds.) Las empresas extranjeras en la Argentina desde el siglo XIX al siglo XXI (151-211). Buenos Aires: Imago Mundi.